

T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XXXI

Mayo-Agosto 1976

NÚMERO 2

ROMANCES DE TRADICIÓN ORAL CONSERVADOS ENTRE LOS NEGROS DEL OCCIDENTE DE COLOMBIA

El interés por el romancero español y por los problemas de toda índole que plantea se ha manifestado, en los últimos años, en la aparición de numerosas obras de investigación entre las que se destacan por su importancia las que tocan temas relacionados con la transmisión tradicional de los romances y su interpretación teórica¹, las que tratan problemas lingüísticos² con ellos relacionados y, naturalmente, las que, mediante investigaciones de campo, amplían la nómina de variantes conocidas³.

¹ Véanse, como ejemplo, G. DI STEFANO, *Sincronía e diacronía nel romanzero*, Pisa, 1967; D. DEVOTO, *Sobre el estudio folklórico del romancero español: proposiciones para un método de estudio de la transmisión tradicional*, en *Bulletin Hispanique*, 57, 1955, págs. 233-291; PAUL BÉNICHOU, *Creación poética en el romancero tradicional*, Madrid, 1968; DIEGO CATALÁN, *Siete siglos de romancero*, Madrid, 1969, y *Por campos del romancero: estudio sobre la tradición oral moderna*, Madrid, 1970; MANUEL ALVAR, *El romancero: tradición y pervivencia*, Barcelona, 1970.

² Véase J. SZERTICS, *Tiempo y verbo en el romancero viejo*, Madrid, 1967.

³ Por ejemplo D. CATALÁN, et al., *La flor de la marañuela: romancero general de las Islas Canarias*, Madrid, 1969 (2 vols).

Estas líneas de investigación, que presentan una de sus más recientes e interesantes manifestaciones en el coloquio de Madrid patrocinado por el Seminario Menéndez Pidal⁴, tienen un excepcional campo de aplicación en Hispanoamérica como lo testimonia no sólo la conocida bibliografía de M. E. Simmons⁵ sino la continuada aparición de trabajos que, después de 1963 (fecha en que dicha bibliografía fue publicada), han seguido presentando nuevas aportaciones americanas al romancero hispánico. Entre ellos quizá el más notable es el excepcional volumen dedicado por Gisela Beutler al romancero colombiano⁶ en el cual se recogen y analizan sabiamente gran cantidad de materiales procedentes tanto de documentos escritos como de la tradición oral actual, siendo éstos últimos recopilados por la autora en un tenaz y laborioso trabajo de campo.

Teniendo en cuenta la excepcional riqueza y abundancia de las versiones romancísticas contenidas en el libro citado, he dudado bastante antes de presentar aquí algunas variantes más, recogidas por mí en territorio colombiano con ocasión de las investigaciones dialectales que, patrocinadas por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, he realizado en los años 1973, 1974 y 1975. Al fin me han decidido a ello, a pesar de lo limitado de mis materiales, algunas consideraciones de peso, entre las cuales citaré sólo la conveniencia de dar a conocer todas las variantes romancísticas que se puedan conocer, por pocas que sean, según repetidas veces han recomendado, por ejemplo, Ramón Menéndez Pidal⁷ y M. Alvar⁸; la circunstancia de

⁴ *El romancero en la tradición oral moderna. 1er. Coloquio Internacional*. Ed. a cargo de D. Catalán y Samuel G. Armistead con la colaboración de Antonio Sánchez Romeralo, Madrid, 1973.

⁵ *A bibliography of the Romance and related forms in Spanish America*, Bloomington, 1963.

⁶ *Studien zum spanischen Romancero in Kolumbien in seiner schriftlichen und mündlichen Überlieferung von der Zeit der Eroberung bis zur Gegenwart*, Heidelberg, 1969.

⁷ "...importa no desatender ninguna de las muestras, siempre escasas, que hayamos podido recoger... deben ser publicadas todas las que hoy se logren acopiar", en *Romancero Hispánico*, II, Madrid, 1968, pág. 445.

⁸ En *El Romancero. Tradicionalidad y pervivencia*, Madrid, 1970, pág. 34.

que los textos que presento hayan sido recogidos en el área más arcaizante de Colombia⁹, la zona de población negra de la costa del Pacífico, y el hecho de que alguno de mis textos no haya sido presentado en el trabajo de G. Beutler en versiones paralelas a la mía, mientras que las otras lo han sido con variantes bastante diferenciadas de las aquí recogidas.

1. ROMANCE DEL CONDE OLINOS

Aunque muy abundante en la tradición oral peninsular y sefardí¹⁰, no lo es tanto en la americana, en la que sólo se han recogido, hasta ahora, versiones de Argentina¹¹, Venezuela¹², Cuba¹³, Puerto Rico¹⁴ y República Dominicana¹⁵, además de

⁹ GISELA BEUTLER, *ob. cit.*, pág. 161.

¹⁰ Así en M. MENÉNDEZ PELAYO, *Suplemento a Primavera y Flor de romances (Antología de poetas líricos castellanos, IX, Madrid, 1945)*; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Los romances de América y otros estudios*, Buenos Aires, 1943, pág. 157; ARCADIO DE LARREA PALACÍN, *Romances de Tetuán*, Madrid, 1952, págs. 179-184; KURT SCHINDLER, *Folk music and poetry of Spain and Portugal*, New York, 1941, págs. 54-55, etc.

¹¹ CIRO BAYO, *Romancerillo del Plata*, Madrid, 1913, págs. 18-19; ISMAEL MOYA, *Romancero*, II, Buenos Aires, 1941, págs. 5-14 y 256; JUAN DRAGHI-LUCERO, *Cancionero popular cuyano*, Mendoza, 1938, pág. 3; JULIO ARAMBURU, *El folklóre de los niños*, Buenos Aires, 1940.

¹² JOSÉ DE ONÍS, *El celo de los duendes: una variante americana del romance del Conde Olinos*, en *Cuadernos Americanos*, 23(3), 1964, págs. 219-229; PEDRO MONTESINOS, *Dos romances viejos*, en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 24, págs. 45-46; ISAAC J. PARDO, *Viejos romances españoles en la tradición popular venezolana*, en *Revista Nacional de Cultura*, 5, núm. 36, págs. 42-44; ISABEL ARETZ-THIELE, *Primera selección de canciones y danzas tradicionales para escolares*, Buenos Aires, s. a., págs. 633-635; FRANCISCO MONROY PITTALUGA, *Cuentos y romances tradicionales en Cazorla (llanos del Guárico)*, en *Archivos Venezolanos de Folklóre*, 1(2), 1952, pág. 370.

¹³ JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO, *Romances tradicionales*, en *Ensayos de literatura cubana*, Madrid, 1922, págs. 149-151.

¹⁴ MARÍA CADILLA DE MARTÍNEZ, *La poesía popular en Puerto Rico*, Madrid, 1933, págs. 170-172.

¹⁵ EDNA GARRIDO, *Versiones dominicanas de romances españoles*, Santo Domingo, 1946, pág. 55.

las colombianas aportadas por A. Pardo Tovar¹⁶ y G. Beutler¹⁷. Ha estudiado su posible génesis W. Entwistle¹⁸.

La versión que aquí presento me fue dicha por Juana Riva, de 40 años, natural de Güina, caserío perteneciente al Municipio de Bahía Solano (Puerto Mutis), Departamento del Chocó.

Levántate, Colderillo¹⁹
 La mañana de un San Juan
 Dale agua a tu caballo
 A las orillas del mar
 Toda el agua que bebió
 Toda se le fue en cantar
 Marineros y caminantes
 Se pusieron a escuchar
 Le dijo la Reina a su hija
 "Levántate, no durmás
 Vení que bonito canta
 La sirena en el mar"
 "Esa no es sirena, madre,
 Me desmera en el cantar
 Ese es el colderillo
 Que con él me he de casar"
 "No te casarás, no, hija
 Yo lo debo de matar"
 "Que si usted lo mata, madre,
 Yo viva no he de quedar"
 Y la madre, recelosa,
 Ella lo mandó a matar
 Maten uno y maten dos
 Que mueran en santa paz

¹⁶ *Los cantares tradicionales del Baudó*, Bogotá, 1960, pág. 31.

¹⁷ *Ob. cit.*, págs. 233-236.

¹⁸ *El conde Olinos*, en *Revista de Filología Española*, 35, 1951, págs. 237-248.

¹⁹ No teniendo este trabajo finalidad lingüística, no he creído necesario conservar las peculiaridades fonéticas de las versiones recogidas, entre las que se encuentran la evolución *d > r*, la neutralización muy marcada de fonemas consonánticos implosivos, la aspiración o pérdida de *-s*, etc. Sólo hago una excepción y es la conservación de la forma [colderillo], con evolución *-r > -l* muy probable, para preservar un rasgo fonético que incide también en el ámbito léxico y semántico al no percibir la informante la identidad entre las formas [colderillo] y [corderillo], esta última origen indudable de aquélla.

Del uno se hace una iglesia
 Del otro un famoso altar
 De la cabeza del conde
 Nació un verde naranjal
 Tú te vuelves naranjito
 Y yo un verde naranjal
 Nos iremos a hacer fiesta
 En las orillas del mar²⁰.

En esta versión, bastante completa y relativamente arcaica, se preservan los cuatro elementos básicos de la estructura del romance, tal como se ha conservado en las variantes más generalizadas de la Península y del ámbito sefardí:

- (1) El conde da agua a su caballo a las orillas del mar el día de San Juan,
- (2) Su canto sugiere a madre e hija, creyendo aquélla que es el de la sirena,
- (3) La hija descubre su amor por el conde y ambos son muertos por la madre,
- (4) Se realizan transformaciones de los cadáveres en árboles, en fuente y río, en garza o paloma y gavilán, etc.²¹.

También se observa la no contaminación, extremadamente frecuente en España y América y entre los sefardíes, de este romance con el del Infante Arnaldos, facilitada por la coincidencia, cronológica y también, parcialmente, temática, entre ambos (día de San Juan, tema del canto). Es, igualmente,

²⁰ Según mi informante, detrás de cada cuatro versos del romance (*estrofas*) se canta el *respondido* siguiente:

Vaya un lejos vaya un lejos
 Vaya un lejos de la mar.

²¹ Al considerar paradigmática esta estructura cuádrimembre del romance, dejo de lado, lógicamente, las versiones amplias, como la asturiana recogida por Menéndez Pelayo y estudiada por Entwistle, que de ningún modo pueden considerarse representativas de la tradición peninsular y sefardí.

interesante en esta versión la doble transformación final (en iglesia y altar, en naranjal y naranjo) de los dos amantes que no se da en algunas de las recogidas contemporáneamente (en Cuba y Puerto Rico, por ejemplo); se reduce a una sola en otras (en algunos textos venezolanos) o se verifica de diferente modo (República Dominicana, Venezuela, versiones colombianas y peninsulares con transformación en iglesia y altar y en paloma y gavilán).

2. ROMANCE DE BLANCAFLOR Y FILOMENA

Este terrible romance, originado en el mito clásico de Progne y Filomela, debió existir ya a fines del siglo xv o principios del xvi en la tradición peninsular²², a pesar de que no aparece en el *Cancionero de romances* de Amberes, en el *Romancero general* de Durán o en la *Primavera y flor de romances* de Wolf y Hartman²³. Sí se presenta, en cambio, abundantemente en la actualidad en España y entre los sefardíes²⁴ y, con menor intensidad, en Hispanoamérica, posiblemente por lo estremecedor del argumento y a pesar de que los componentes más macabros del mismo suelen ser omitidos en la tradición oral americana. Se encuentra, en la América española,

²² M. MENÉNDEZ PELAYO, *Suplemento a Primavera y Flor de Romances (Antología de poetas líricos castellanos, tomo IX, Madrid, 1945)*; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, I, Madrid, 1953, págs. 160-161.

²³ R. MENÉNDEZ PIDAL, *ob. cit.*, en la nota anterior.

²⁴ M. MENÉNDEZ PELAYO, (*ob. cit.*, en nota anterior) recoge versiones asturianas y andaluzas, KURT SCHINDLER (*ob. cit.*, págs. 62-63) extremeñas, Cossío y MAZA SOLANO (*Romancero popular de la Montaña*, Santander, 1933, págs. 315-318) santanderinas, LARREA PALACÍN (*ob. cit.*, págs. 344-345) sefardíes.

²⁵ JULIO VICUÑA CIFUENTES, *Romances populares y vulgares*, Santiago, 1912, págs. 57-75.

en Chile²⁵, República Dominicana²⁶, Argentina²⁷, Nicaragua²⁸, Puerto Rico²⁹, Colombia³⁰ y Venezuela³¹.

La versión que aquí presento me fue dicha también por Juana Riva, natural del caserío de Güina (Municipio de Bahía Solano o Puerto Mutis, Departamento del Chocó):

Estaba la blanca Juana
 Arrimada a la candela
 Con sus dos hijas preciosas
 Blancaflor y Filomena
 A eso pasó un pastor
 Se enamoró de una de ellas
 Se casa con Blancaflor
 Y muere por Filomena
 Estando recién casado
 Se fue el pastor pa(ra) su tierra
 A los dos años cabales
 Volvió a casa de su suegra
 "Buenas tardes tenga, suegra"
 "Buenas tardes tenga, yerno
 ¿Cómo queda Blancaflor?"
 "De parto queda, señora
 Y le manda suplicar
 Que le mande a Filomena"
 "A Filomena no mando
 Porque está niña y doncella"
 "Mándela no más, señora
 La llevo con mucho cuidado
 La llevo como cuñada
 Y también como dueño de ella"
 "Dentre, Filomena, al cuarto
 Vístase de seda negra

²⁵ EDNA GARRIDO, *ob. cit.*, pág. 51.

²⁷ ISMAEL MOYA, *ob. cit.*, págs. 405-406; JUAN ALFONSO CARRIZO, *Cancionero popular de Salta*, Buenos Aires, 1933, págs. 10-12.

²⁸ ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ, *Romances y corridos nicaragüenses*, en *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, 5, 1944, págs. 57-60.

²⁹ MARÍA CADILLA DE MARTÍNEZ, *ob. cit.*, págs. 166-168; AURELIO M. ESPINOSA, *Romances en Puerto Rico*, en *Revue Hispanique*, 43, 1918, págs. 328-329.

³⁰ GISELA BEUTLER, *ob. cit.*, págs. 244-248.

³¹ PILAR ALMOINA DE CARRERA, *Versión inédita del romance de Blancaflor*, en *Papel Literario de El Nacional* (Caracas), 3 de abril de 1966.

Que le manda suplicar
 Su hermanita blanca y bella”
 En la mitad del camino
 Hizo el pastor uso de ella
 Y para que no contara
 La lengua se la cortó
 A eso pasó un pastor
 Por señitas ella le habló
 “Llévemele allá esta carta
 A mi hermana Blancaflor”
 Blancaflor cogió la carta
 De ese susto malparió
 “Apresen a mi marido
 Por pícaro y por traidor.
 Ya no me llamen la blanca
 Ni tampoco Blancaflor”.

Esta versión, más depurada que la de “El Conde Olinos” según lo evidencian sus fallos de asonancia y la pérdida (común, por otra parte, a todas las versiones colombianas) del nombre del forzador (Tereno, Turquillo, Traquillo, Traquín en la Península y entre los sefardíes), suprime, como la mayor parte de las versiones americanas, los escalofriantes detalles de la venganza de Blancaflor. Esta abreviación del modelo peninsular ha obligado a los anónimos refundidores colombianos a remodelar la última parte del romance y a variar, incluso, su asonancia que de *ea* pasa, en ella, a *ó*. Este cambio de asonancia que no se da en las variantes peninsulares y sefardíes ni en otros puntos de América como Puerto Rico, tuvo lugar también en Chile, como lo constató con sorpresa R. Menéndez Pidal, quien creyó que se trataba de un caso aislado³². Esta versión colombiana y las recogidas por G. Beutler demuestran lo erróneo de esta opinión y la extensión en América del paradigma,

³² “Lo particular de las versiones chilenas recogidas por el Sr. Vicuña Cifuentes y que no se ha hallado hasta ahora en ninguna peninsular es que el romance cambia de asonante en su mitad, terminando en *ó* la narración que empieza en *éa*; en este final refundido se suprime la feroz venganza de Blancaflor que, siguiendo la fábula clásica, cuentan las versiones no refundidas” (R. MENÉNDEZ PIDAL, *Los romances de América y otros estudios*, Buenos Aires, 1943, págs. 25-26).

abreviado y con dos asonancias sucesivas, encontrado en Chile por Vicuña Cifuentes.

Características paralelas a la versión anterior, en cuanto a la refundición final y al cambio del asonante original *éa* por *ó* en dicho segmento, se dan en la variante transcrita a continuación, en la que se observan menos corrupciones textuales, en lo relativo al mantenimiento de la rima, que en la variante de Bahía Solano y algunos rasgos de desarrollo (carta escrita con sangre, justicia del Emperador, ejecución en el lugar de la violación de Filomena) que, divergentes de aquella, parecen obedecer a un paradigma narrativo simultáneamente más breve y detallado y perceptiblemente más conservador.

Me fue dicho este texto en Riosucio (Departamento del Chocó, región del Atrato o Bajo Chocó) por don Manuel Valdés Becerra, de 50 años, abogado, natural de Istmina (Alto Chocó, región del San Juan), quien la aprendió en el caserío de Santa Rita (Municipio de Condoto, Alto Chocó), a orillas del río Iró.

Cantaba la blanca Juana
 Arrimada a la candela
 Con sus dos hijas doncellas
 Blancaflor y Filomena
 En esas pasó un pastor
 Se enamoró de una de ellas
 Se casa con Blancaflor
 Y moría por Filomena
 A los seis meses y medio
 Volvió el pastor de su tierra
 Diciendo que Blancaflor
 Mandaba por Filomena
 "Filomena no la mando
 Porque está niña y doncella"
 "Mándela usted no más
 Que allá la verán con ella"
 En la mitad del camino
 Pastor violó a Filomena
 Y para que no contase
 Llegó y le cortó la lengua
 Filomena con su sangre
 Le escribió a la Blanca bella

De todo eso Blancaflor
 Le cuenta al Emperador
 Y cogieron al pastor
 Y lo ahorcaron por traidor
 En el sitio en que violara
 A la hermana de Blancaflor.

3. ROMANCE DE SANTA ROSA

Este romance, recogido en Barbacoas (Nariño) por G. Beutler³³ en una única versión, debe derivarse de alguna de las biografías populares que, desde muy pocos años después del fallecimiento de la Santa (1617), se difundían en territorio americano, en el que ha sido siempre grande la devoción por ella³⁴. El haberse conservado versiones tradicionales en forma de romance de algunos episodios de su vida en tierras del occidente de Colombia puede explicarse por las frecuentes relaciones que las áreas del Pacífico del Virreinato de Nueva Granada (pertenecientes antes al Virreinato del Perú) mantuvieron con la metrópoli limeña durante todo el período colonial.

La versión aquí recogida me fue dicha por Dimas A. Palacios González, de 52 años, natural de Cértegui (Departamento del Chocó), carpintero y minero de profesión.

Santa Rosa fue dichosa
 Por virtud que Dios le dio
 Cuando la encanonizaron
 Rosas el cielo llovió
 Qué dichosa fue esa madre
 Que a Santa Rosa parió
 Un niño llegó onde Rosa
 Le dijo de esa manera
 "Dame, Rosa, una limosna
 Que vos sos la limosnera"
 Rosa se quedó penosa
 Porque no tenía qué darle

³³ *Ob. cit.*, pág. 227, núm. 83.

³⁴ Véase, por ejemplo, JOSÉ TORRE REVELLO, *Un catálogo impreso de libros para vender en las Indias Occidentales en el siglo xvii*, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* (Buenos Aires), 7, 1929, pág. 249.

Metió la mano y sacó
 Del cuello una linda imagen
 A los tres días de mañana
 Llegó onde el padre de Rosa
 "Mira que tu hija me ha dado
 Prenda y palabra de esposa"
 "Yo no creo en tus palabras
 Ni tampoco en mi hija Rosa
 Porque en el cielo no hay
 Otra Santa más dichosa".

Se trata de un texto que, además de constituir el testimonio de la extensión de este romance muy al norte de Barbacoas, donde recogió su aislada versión G. Beutler, lo mejora y completa en su primera parte aunque, por el contrario, en la variante barbacoana se explicita la significación del romance, trunco en Cértegui, facilitando la identificación del niño con un demonio tentador.

4. ROMANCES DE LA PASIÓN

De entre las abundantísimas composiciones que sobre este tema existen en el área de población negra del occidente colombiano y de las cuales G. Beutler ha recogido solamente una pequeña parte, presento ahora dos, en forma de romance, reservando las demás para darlas a conocer en futuros trabajos. Aunque la primera de ellas ofrece ligeras semejanzas con un romance de Pasión recogido por la investigadora alemana³⁵, no existen en su libro versiones paralelas a las que aquí transcribo.

El primer texto me fue dicho también por Dimas A. Palacios González, de Cértegui (Chocó):

Camina la Virgen pura
 En busca de su hijo amado
 Caminemos, Virgen pura
 Caminemos al Calvario
 Que a los pasos que llevamos

³⁵ *Ob. cit.*, pág. 221, núm. 63 (de Condoto, Chocó).

Ya lo están ajusticiando
 Entre judíos y judías
 Iba mal acompañado
 Una sogá en la garganta
 Que de allí lo iban tirando
 Ya le remachan los grillos
 Ya le remachan los clavos
 Ya le pegan la lanzada
 A su divino costado
 San Juan y la Magdalena
 Del suelo lo alevantaron
 La sangre que derramaba
 Bañó en el cáliz sagrado
 El hombre que lo bebiese
 Será bienaventurado
 Será rey en esta vida
 Y en la otra coronado.

También procede de Dimas A. Palacios González el romance que sigue, el cual, como el anterior, no aparece tampoco en la recopilación de G. Beutler.

La Virgen pidió un pasaje
 A orilla de un mar sagrado
 Con tantas embarcaciones
 Ningún pasaje le han dado
 Bajó San Gabriel del cielo
 Y le dice a los judíos
 “Delen pasaje a María
 Que va a la muerte de su hijo”
 Cuando la Virgen pasó
 Los judíos se azararon
 “Esta bendita mujer
 Que ha venido hacia este lado”
 La Virgen, llena de dolor
 Hoy les dice a los judíos
 “Ahora sí que erraron bien
 Han hecho lo que han querido”
 Aunque llore y se lamente
 Licencia le pide a Dios
 Las luces ‘tan encendidas
 Quien la encendió la apagó’.

5. ROMANCE DE LA VIRGEN Y EL CIEGO

Este romance, bien conocido en la tradición oral peninsular, es frecuente en América³⁶, especialmente en Colombia³⁷. En este país está particularmente extendido en la zona de población negra del área pacífica. Por mi experiencia personal, puedo decir que el "romance de la Virgen y el ciego" o "de las naranjas" es conocido en la totalidad de las localidades de esta zona que he recorrido, desde Tumaco, junto a la frontera ecuatoriana, hasta Acandí, en la panameña.

Me limitaré aquí a transcribir una sola versión, recogida en Tumaco (Departamento de Nariño), que me fue dicha por Primitiva Coime, natural del caserío de Tierrafirmita (Playitas) perteneciente al Municipio de Mosquera (Nariño), residente en el barrio tumaqueño de Pantano de Vargas y de avanzadísima edad³⁸.

Camina la Virgen pura
 Del valle para Belén
 En la mitad del camino
 Pidió el niño agua a beber
 "No la beberés, mi niño
 No la beberés, mi bien
 Porque las aguas 'tán turbias,
 Ríos y fuentes también"
 Camina más adelante
 Topó con un triste ciego

³⁶ Para la República Dominicana véase E. GARRIDO, *ob. cit.*, pág. 61; para Nicaragua MEJÍA SÁNCHEZ, *art. cit.*, págs. 74-75; para Venezuela R. OLIVARES FIGUEROA, (*Folklore venezolano*, Caracas, 1948, pág. 74); para Chile VICUÑA CIFUENTES, *ob. cit.*, págs. 159-165; para Argentina CARRIZO, *ob. cit.*, pág. 3, y MOYA, *ob. cit.*, pág. 180; para Cuba CAROLINA PONCET Y CÁRDENAS, *El romance en Cuba*, La Habana, 1914, pág. 104.

³⁷ Véanse JUAN DE DIOS ARIAS, *El romance en la tradición santandereana*, II, Bucaramanga, 1954, págs. 130-131; JOSÉ ANTONIO LEÓN REY, *Espíritu de mi oriente*, I, Bogotá, 1951, pág. 29; JOSÉ IGNACIO PERDOMO ESCOBAR, *Música y músicos en la época colonial*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, núm. 327, 1942, pág. 61, etc.

³⁸ Según sus palabras, tenía ocho años "cuando la guerra de los mil días" (a fines del siglo pasado), de modo que en 1973 debía contar unos 84 años.

Ciego que nada no vía
 Ciego que nada no ve
 "Ciego, dame una naranja
 P'al niño aplacar la sed"
 "Señora, ahí está el naranjo
 Coja la qu'es menester
 Cójalas de en una en una
 Floridas de tres en tres"
 La Virgen iba bien lejos
 Y el ciego alcanzaba a ver
 "¿Quién sería esta gran señora
 Que me hizo esta gran merced
 Si sería la Virgen pura
 O el glorioso San José?"

Muy semejante a las versiones recogidas por G. Beutler³⁹ en Barbacoas (Nariño) y en Istmina, Condoto y Quibdó (Chocó), parece derivar del mismo prototipo que ellas, más breve que el que se da en otras zonas de Colombia y, quizá por ello, más bello en su condensación poética.

6. ROMANCE DE LA VIRGEN CAMINANTE

G. Beutler⁴⁰ sólo recoge una versión de este romance, procedente de Condoto (Chocó). La variante paralela que aquí presento es más extensa y tiene una segunda parte, inexistente en la facilitada por la investigadora alemana, de una gran belleza lírica, comparable a la que se da sólo en las más notables creaciones del Cancionero hispánico tradicional. Esta versión me fue dicha por Célamo Mosquera, natural de Cértegui (Departamento del Chocó), de 68 años, minero y agricultor.

La Virgen va caminando
 Por una montaña oscura
 Y al vuelo de la perdiz
 Se le presentó la mula

³⁹ *Ob. cit.*, págs. 208-215.

⁴⁰ *Ob. cit.*, pág. 215. Titula este romance *La Virgen y la perdiz*.

La Virgen volteó y dijo
 "Bendita sea esta ave"
 El Niño le contestó
 "La pluma menos la carne"
 La Virgen va caminando
 Y extendiendo en el romero
 Los ángeles van cantando
 Las aguas se suspendieron
 La Virgen va caminando
 Debajo del verde olivo
 Las hojas se desgranaron
 Para no mojar al Niño.

7. ROMANCE DE LA MAGDALENA ⁴¹

No aparece en el libro de Gisela Beutler ninguna versión paralela a la que aquí transcribo.

El romance me fue dicho en Cértegui por Dimas A. Palacios González, ya mencionado anteriormente como informante.

Vení, piadosas, vení
 A ver la muerte de Dios
 Al pie de la Cruz estaban
 Todas muertas de dolor
 Ve qué bulla y qué alboroto
 Van los malvados haciendo
 Con el peso de la cruz
 Va tropicando y cayendo
 Una piadosa mujer
 Cayó al suelo desmayada
 De ver la muerte de su Hijo,
 La sangre que derramaba
 En la casa de Pilato
 Sentenciaron a Jesús
 Que ha de cargar con anhelo
 Cien años la santa cruz
 Una piadosa mujer
 Con su manto lo limpiaba

⁴¹ Aunque, por su temática, es un romance de la Pasión, conservo la denominación que le dio mi informante.

Por ver si comparecía
 Y qué libertad le daban
 En la casa de Pilato
 Estaba la Magdalena
 Hincadita de rodillas
 Suplicándole sus penas.

8. ROMANCE DEL BAUTISMO DE CRISTO

No lo recoge G. Beutler en su obra. El texto siguiente lo obtuve de Juana Riva, de Güina (Municipio de Bahía Solano o Puerto Mutis), Departamento del Chocó, ya citada como informante:

“Para mí no hay sol ni luna
 Para mí no hay claridad
 Solamente me acompaña
 Una triste oscuridad
 Una triste oscuridad
 Me acompaña el día de hoy
 Le mando a decir a San Juan
 De la manera que estoy
 De la manera que estoy
 Le mando a decir a San Juan
 Que aquí le estoy aguardando
 En el río de Jordán”.
 San Juan se anduvo muy breve
 En el instante llegó
 “¿Qué quieres, mi primo hermano?
 ¿Qué quieres, mi gran señor?”
 “Lo que quiero es que me entregues
 La llave de mi tesoro
 Yo quiero que me bautices
 Yo no quiero estar más moro”.
 “Decíme, mi primo hermano,
 Cómo es que te pongo yo”
 “Ponéme Jesús y María
 Que así es que me llamo yo”.
 En el río de Jordán,
 Cosa que jamás se ha visto,
 Cristo bautizó a San Juan
 Y San Juan bautizó a Cristo.

Se destaca en este texto la utilización frecuente del cambio de asonancia, lo que dota a la estructura romancística de una articulación predominantemente estrófica y basada en unidades cuaternarias con rima diferenciada, aunque esto último no acontece con regularidad. Es característica de algunos de los romances tradicionales más recientes del occidente colombiano.

9. ROMANCE DE LA VIRGEN EN BUSCA DE JESÚS ⁴²

La versión que aquí presento tiene un paralelismo general con algunas de las recogidas por G. Beutler ⁴³, pero difiere de ellas en cuanto a detalles importantes de la narración, como son, por ejemplo, la intervención de San Juan y los detalles materiales del recorrido realizado por Jesús antes de llegar al Calvario, que no existen en esta versión y sí en las recopiladas por la investigadora alemana. El texto recogido por mí es más breve y rápido y también, creo, más valioso estéticamente que las otras variantes colombianas hasta ahora publicadas. Obtuve el romance de Clemencia Suárez, natural de San Juan de Micay (Municipio de El Tambo), Departamento del Cauca, de unos 50 años de edad ⁴⁴, dedicada a labores de minería:

Jesucristo se ha perdido
 Su madre lo anda buscando
 Preguntando si le han visto
 Un lucero relumbrando
 "Por aquí pasó, señora,
 Iba p'al Monte Calvario
 Se aparece con los hombres
 A morir crucificado.

⁴² Al igual que el romance a que se refiere la nota anterior, se trata aquí de un texto que encaja perfectamente entre los que tienen la Pasión de Cristo como tema. También en este caso conservo el título propuesto por la informante aunque no sea satisfactorio.

⁴³ Especialmente con las versiones que llevan los números 66 y 67 (pág. 222 de la *ob. cit.*), procedentes de Conloto e Istmina (Chocó) respectivamente.

⁴⁴ La informante dijo desconocer su edad.

10. ROMANCE DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Tampoco ha sido recogido este romance en la valiosa investigación de G. Beutler. Yo lo obtuve de Ismael Asprilla, natural y vecino de Nóvita (Departamento del Chocó, zona del San Juan), de 48 años, minero de profesión.

Tres veces se dice *Santo*
 Tres veces se dice *Amén*
 Tres veces nació María
 En el portal de Belén
 En el portal de Belén
 Nació Cristo, vida mía,
 Recordando a los mortales
 Y a la Custodia divina
 Murió Cristo, ¡qué dolor!
 Resucitó, ¡qué alegría!
 Pero no subió a los cielos
 Hasta los cuarenta días
 Jueves Santo murió Dios
 Y resucitó el domingo
 Eso está escrito en la Biblia
 Porque Dios fue quien lo hizo.

Es notable, en este texto, el cambio de asonancia y la tendencia estrófica que antes ya constatamos en otro caso, además del empleo, en una ocasión, de un procedimiento poético, característico de algunas de las versiones más recientes de los romances de tradición oral en esta zona y consistente en la repetición de un verso al final de una tirada y al comienzo de la siguiente. Parece existir también en esta versión un fuerte elemento no popular, posiblemente de origen eclesiástico.

11. LA HISTORIA DE TADÓ

El romance vulgar que a continuación transcribo, totalmente desprovisto de contenido poético, tiene el valor de ofrecer un testimonio indudable de la validez, en época casi ac-

tual ⁴⁵, de la forma métrica *romance* para finalidades narrativas en el área occidental de Colombia, de población negra. Aunque la *décima glosada* es, hoy día, predominante como vehículo de la poetización popular, en esta zona el romance es, aún, insustituible para la exposición, relativamente prolongada, de acontecimientos y sucesos reales o imaginarios. El texto aquí reproducido me fue dicho por Zoraida Ibargüen, natural y vecina de Nóvita (Departamento del Chocó), de 43 años, dedicada a las labores mineras:

El veinticinco de julio
 Del año de treinta y dos
 Vengo a contar una historia
 Del pleito que hubo en Tadó ⁴⁶
 Justiniano allí murió
 Que lo mató un antioqueño
 El hombre estaba pequeño
 Acababa de jovencear
 También lo van a matar
 Porque tiene su delito
 Y que no tenía el poder
 Igualmente a Jesucristo
 El hermano de Sigifredo
 Que llamaba Guachaíta
 En el pleito de Tadó
 Salió colgando las tripas
 Juancito tuvo la culpa
 Que este pleito se formara
 Porque atacó a Justiniano
 Por la calle a puñaladas
 Justiniano se pasaba
 y Mejía lo estaba viendo
 Y así mandó al hermano
 Que lo fuera persiguiendo
 El hombre se arrepintió
 Y se metió en una casa
 Y decía a los tadoseños
 "Yo se los pago con plata"
 Los tadoseños dijeron

⁴⁵ Si atendemos al propio texto, este romance fue compuesto en 1932.

⁴⁶ Localidad del Departamento del Chocó, zona del San Juan o Alto Chocó.

“No queremos su dinero
 A como murió Justiniano
 Acabémoslo con torpedo”
 Rompimos bultos de arroz.
 Kerosín, jabón y velas
 Rompimos todas las bodegas
 Porque estábamos ofendidos
 También que nos opusimos
 A la muerte de Justiniano
 El alcalde cuando sintió
 Semejante estremoción
 Se le puso en la memoria
 “Esto sí es revolución”
 Al momento cogió el bastón
 Y telegrafió a Istmina
 A hacerle saber a Asprilla
 Que el asunto estaba grave
 Asprilla se suspendió
 Y telegrafió a Quibdó
 “Que vengan doscientos hombres
 Que pelean en Tadó”
 Se preparó el Intendente
 Con trescientos bien armados
 Cuando llegó el telegrama
 Que ya había terminado
 Ya se acabó el mes de julio
 Comenzamos el año entero
 Y hay doscientos tadoseños
 En la cárcel prisioneros
 Quisiéramos que el Intendente
 Se bajara de Quibdó
 Para que se confesara
 Cómo fue el pleito en Tadó
 Y el primero que confiese
 Cómo fue el pleito en Tadó
 Lo consumen en la cárcel
 Porque ese fue el que mató ⁴⁷.

⁴⁷ El suceso es histórico y se debió a la antipatía de los chocoanos por los antioqueños blancos que, dedicados especialmente al comercio, se encuentran en la mayor parte de los núcleos poblacionales del Chocó y que, demasiadas veces, manifiestan sentimientos negativos, de base racial, por los habitantes de las áreas, de población negra, donde residen.

Desearía que este trabajo, cuyo único mérito consiste, quizá, en la presentación de materiales recogidos directamente en una zona colombiana de acceso marcadamente difícil y en la que se dan circunstancias de toda índole que condicionan muy negativamente el trabajo de campo, constituyera una pequeña aportación al tema estudiado y, al mismo tiempo, una incitación a los investigadores para que, a pesar de la dureza del empeño, exploren a fondo unas áreas geográficas que, por sus circunstancias históricas, geográficas y sociológicas⁴⁸, constituyen, aún hoy, una zona privilegiada para los estudios lingüísticos, folclóricos y de cultura tradicional⁴⁹ afrohispanica.

GERMÁN DE GRANDA.

Universidad Autónoma de Madrid.

⁴⁸ La mejor orientación sobre estos temas se encuentra en las obras siguientes: ROBERT C. WEST, *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropics*, Baton Rouge, 1967; AQUILES ESCALANTE, *La minería del hambre: Condoto y la Chocó-Pacífico*, Barranquilla, 1971, y NORMAN E. WHITTEN jr., *Black Frontiersmen. A South American Case*, New York, 1974.

⁴⁹ Algunos de mis trabajos han intentado abordar diferentes facetas de esta problemática en relación con el área de población negra del occidente colombiano. Véanse, en especial, *Chigualo en el litoral pacífico del Departamento de Nariño (Colombia)*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 29 (3-4), 1973, págs. 409-415; *Técnicas y vocabulario de la orfebrería del oro en Barbacoas (Colombia)*, en la misma revista, 30, 1974, págs. 29-41; *Décimas tradicionales en Iscuandé (Nariño, Colombia)*, en la misma revista, 30, 1974, págs. 315-321; *Dialectología, historia social y sociología lingüística de Iscuandé (Departamento de Nariño, Colombia)*, en *Thesaurus* (Bogotá, 28 (3), 1973, págs. 445-470; *Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el occidente de Colombia*, en la misma revista, 29, 1974, págs. 221-253; *Notas para una tipología de las fórmulas orales en un área colombiana de población negra*, en *Revista Española de Lingüística*, 4, 1974, págs. 363-374. Este último artículo puede constituir una útil introducción al tema tratado en el presente trabajo, ya que intenta plantear, sobre base sociológica, una valoración de las funciones comunitarias que cumplen, en una comunidad representativa del área negra del occidente de Colombia, las fórmulas orales existentes en ella, entre las que se cuenta el romance.